

MIGUEL ARNAS CORONADO

Pensar la literatura


FILOSOFÍA Y LITERATURA
Pedro Cerezo, Granada, Alhulia, 2024

Tres ensayos tiene este libro, publicado por Alhulia en la colección Mirto Academia, sobre literatura y filosofía. No es difícil emparejar ambos temas pues los primeros filósofos, los presocráticos, expresaron su pensamiento literariamente. Nos lo recuerda María Zambrano con su razón poética, pensadora en la que es experto el autor. A la literatura más reciente (no me refiero a la última, sino a la de hace pocos siglos) también es posible aparear con la filosofía. Ya que la literatura es hija de su tiempo, y cada tiempo tiene su idiosincrasia y por tanto, su filosofía, Cerezo expone las consecuencias de ese doble enfoque.

El primero de estos ensayos habla de los va-

les de la independencia de esta respecto a los del mundo real. Mundus fictus, mundo irreal o falso, denomina el autor a los primeros. Por ahí se extiende Cerezo citando a autores literarios y filósofos, desde Borges hasta Heidegger y emplea dos imágenes que funcionan como metáforas: el espejo y la lámpara.

El segundo y más extenso, quizá el que personalmente más me gustó, desmenuza y se dilata sobre de 'La epístola moral a Fabio', de Andrés Fernández de Andrada, relacionándola con un neostoicismo aupado por la Reforma católica aunque, asegura el autor, esta obra navega en el interregno del Renacimiento y el Barroco.

Ese neostoicismo se entreveró de lo cristiano

Séneca sino apalancándose en ellos, sirvió para reivindicar un cristianismo austero y virtuoso. Lo grande del ensayo es ese desnudamiento del que hablé. Toma casi estrofa a estrofa la obra y la explica con la eficacia, no solo del filólogo, sino del filósofo. Meritorio.

El tercer ensayo se refiere al Quijote. ¿Hay más que decir sobre esa gran novela? Sí, lo hay. Cerezo hace repaso de las elucidaciones sobre si esta no era solo obra de risa y jolgorio, elaboradas por estudiosos ingleses y ya en el siglo XVIII por los ilustrados españoles y posteriormente, los románticos, sin obviar, por supuesto, a la generación del 98, que tantas lecturas hicieron, algunas casi contradictorias y enlaza el desengaño final, que ya empieza a pergeñarse durante los continuos fracasos en las aventuras del hidalgo, con ese desengaño también barroco del que ya se extendió en el anterior ensayo.

Un libro para gozarlo, un libro que cumple con un requisito que, cuando menos yo, exijo a los de pensamiento: no solo que provoquen mi propia razón, sino que asimismo me conduzcan de la manita a la lectura de otros libros y a la relectura de los textos a los